

RESEÑAS



“Piernas”
Thomas Nicholson

El fuego que no cesa: *Pequeñas catástrofes* de Agnes Sastre-Rivera

Kattia Chico Morales
Departamento de Español
Universidad de Puerto Rico en Ponce

*Pero yo ya no soy yo
Ni mi casa es ya mi casa*
-Federico García Lorca

El libro es pequeñito. Casi no pesa. En su tapa de cartón, una caja de fósforos de la marca tres estrellas contiene el título: *Pequeñas catástrofes*. Bajo las estrellas de esa caja venida de otro tiempo, con letras diminutas, figura el nombre de Agnes Sastre-Rivera, poeta que se estrena con esta obra publicada en marzo de 2021 por la editorial La Impresora como parte de *Primeros libros: Serie de autores que publican por primera vez*.

El diseño es perfecto: sus páginas son grises para que el lector sienta las manos llenas de ceniza, porque esta obra es hija de un incendio. La primera hoja, que es también la última porque entre las dos abrazan el libro, es una imagen de fósforos usados. Luego aparece la dedicatoria tan solidaria como desgarradora: *a quienes lo han perdido todo*. Se compone de dieciocho poemas que en realidad son veinte, porque aquí todo está escrito en poesía: desde la página introductoria que declara su propósito de hablar sobre las catástrofes individuales que suelen desestimarse ante las colectivas, hasta la página de agradecimientos que termina dirigiéndose al lector: *ya cansaba cargar con todo*

esto/ahora te toca a ti. Y es verdad: nos toca en todos los sentidos de la palabra.

Este libro sorprende desde el título, un oxímoron: ¿qué hace el adjetivo *pequeñas* junto al sustantivo *catástrofe*, que connota tanta enormidad? En su origen, la palabra *catástrofe* significa “volverse al revés” o “volverse en contra” y se refiere a un “suceso infausto que altera gravemente el orden regular de las cosas”. El suceso infausto en torno al cual con impecable unidad gira todo el texto es la quema de una casa a manos del padre de familia. El hecho se consigna de manera escueta en el primer poema: *Un jueves/16 de junio del 2016/se incendió una casa/en el Barrio Limón de Utuado [...] tuvo tan poca importancia para los demás que ni siquiera salió en los medios/la casa fue pérdida total*.

Con este lenguaje sencillo, directo, casi informativo, una misma voz lírica que corresponde a la hija mayor va contando todo lo que se ha “vuelto en contra”, lo que está “vuelto al revés”: el padre es enemigo; la casa, amenazante; instituciones sociales tales como la iglesia o la policía culpan a las

víctimas... El libro revela la profunda fibra machista que todo lo arropa y corrompe, y consigue hacerlo con un lenguaje desprovisto de teoría y enteramente ajeno al panfleto. En este lenguaje cuya huella remite a la formación cristiana, se cuestionan la fe, la culpa de la mujer y la resignación ante la voluntad de Dios aprendidas en el seno de la iglesia y la familia como respuestas válidas para aceptar el sufrimiento. Por ejemplo, el extraordinario poema “el perdón” se apropia del ritmo de la letanía para describir el maltrato físico y emocional del padre, los cuales la voz lírica no solo debe perdonar, sino asumir como si fueran culpa suya. Las oraciones constantes de madre e hija a ese otro padre, el Nuestro, tienen efectos contrarios y devastadores. En “nada cambió” (16-17), el propio acto de rezar se presenta como violento y silenciador:

*Yo me aprendí el Padre Nuestro
Sin saber el peso que llevaba
Cada palabra que salía de mis dientes
Las decía porque me prometieron
Que mientras más rezara
Mejor estaría mi padre
Así que recé 100 veces al día
hasta que se me secó la boca
...
rezaba tanto que se me cayeron los
dientes*

Otro ejemplo irónico del efecto devastador de las oraciones se encuentra en el poema “Dios bendice con agua y fuego” (21), que transcribo completo:

*Me dijeron que el fuego que consumió
mi casa
era bendito.
Mami pidió un Viernes Santo
que el Diablo se fuera*

*para que nuestro espacio se limpiara
y se llenara de Dios.*

*Se le olvidó que Dios limpia
con fuego y agua.*

Y así fue.

*La casa se consumió en junio 2016
y lo que sobró se lo llevó María.*

Aunque *Pequeñas catástrofes* es sin duda un testimonio de la violencia doméstica, su verdadero tema es un interminable sentido de pérdida. ¿Qué se hace cuando se ha borrado definitivamente lo que fuera nuestro punto de partida? ¿Qué se hace cuando se han lacerado tan irremediabilmente el concepto de familia, la fe misma como estrategia de supervivencia? Se escribe un libro, se busca otra familia, se cambia de divinidad. Aunque la voz lírica declare no tener esperanzas, allí están: la casa nueva que construye es el propio libro, sus parientes indubitables son “quienes lo han perdido todo” y los lectores que ahora comparten la carga. He mentido al decir que este libro es pequeñito. Que casi no pesa. Este libro es enorme y pesa como un mundo destruido. De su lectura no se puede salir ileso.

